

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

Es una sorpresa agradabilísima encontrarse en un lugar de la Mancha... una revista como esta digna de alternar con las mejores que se publican en España. Predicando cultura avaricia el alumno toparse como don Quijote con una tan inusitada y desafortunada aventura como significan una obra semejante en tierra tan grande pero tan... tierra como la Mancha es.

Eugenio Noel

En el ambiente tranquilo y callado de nuestra ciudad las conferencias de Eugenio Noel, han sido las notas más señaladas de estos últimos días.

Y han coincidido precisamente sus conferencias con el movimiento político electoral, que hoy se nos presenta amorfo e insípido, porque vemos manejar los hilos de la burda tramoya.

Noel que ha estudiado a conciencia las causas de nuestro continuo malestar y de nuestro desquiciamiento, ofrece como solución el problema de la cultura, en tanto que a nuestros políticos es muy probable que les convenga seguir manteniendo la ignorancia y el analfabetismo para utilizarlo como escabel de sus ambiciones y sus medros, y así crear más caciques que maestros y los caciques, zafios e incultos se enriquecen y los maestros ni pueden ampliar sus estudios, ni pueden vivir con la mísera soldada que se les asigna.

A Eugenio Noel se le cree el antiflamenquista tan afamado, pero ciertamente sus conferencias tienen otro

muy distinto fondo y en ellas se ocupa de algo más esencial, que de hablar en contra de la torería.

Sus estudios, su cultura, sus observaciones no las ha adquirido Noel para malgastar el tiempo hablándonos de cosa tan gastada, sino que ahonda y busca la verdad de transcendentales problemas, de tanta transcendencia como es la de salvar a su Patria que la vé perdida, que la siente agitarse, estremecerse, en agónicas convulsiones.

Noel es un gran patriota y en sus conferencias hace Patria y habla de formar la raza salvadora en nuevas generaciones. Por eso cuando Noel habla, sea cual sea el público que lo escuche, deja en él siempre simiente de sus hermosas predicaciones.

Si todos los políticos fueran como Eugenio Noel, si en vez del Parlamentarismo y de los discursos de re-lumbrón, hablasen concienzudamente, a buen seguro que la liberación ansiada no tardaría en llegar.

José SARÁCHAGA.

DE UN DIARIO ANÓNIMO

Presintiendo por ese afán innato en los hombres de ver hasta en las cosas más baladí algún motivo que nos haga presagiar una buena ó mala noticia, empuño el auricular del teléfono, seguro de que por su alegre tintineo me va a comunicar una que me de motivo para exteriorizar a mis lectores algo ameno e interesante.

—¿Es usted, Don José, quien está en el aparato?

—El mismo.

—Bueno, pues haga el favor de pasarse por la redacción que lo espera el Sr. Noel en compañía de los señores Adán y Saráchaga.

No dejé terminar al botones: en dos saltos gané la puerta de la calle y en otros dos la redacción. Efectivamente, el Sr. Noel, el popular novelista, el orador ambulante, el periodista culto, me aguardaba con mis dos compañeros. Noel es un hombre de complexión atlética luenga melena ulótrica y ese gesto peculiar de los cosmopolitas que parecen hastiados del vivir terreno.

Con ayuda de mis compañeros convenzo al autor de *Alma de Santa* lo bien que sientan los paseos antes de las comidas y el relato de alguna aventura en los pasados. Y viendo a través mis palabras una manera indirecta de solicitar me contase su vida de sinsabores, su bohemia... hase cogido a mi brazo y me ha invitado a salir a oxigenarme al Parque Gasset.

—Cuando usted quiera, amigo Noel...

—Pues empiece por saber que yo no me llamo Eugenio Noel.

Instintivamente, temiendo la veracidad de su rotunda afirmación, mis amigos miran recelosos la melena, tal vez suponiéndola postiza.

—¿Cómo?

—Coma usted lo que quiera, pero es cierto, amigo mío, y además, uno de los episodios más bonitos de mi vida...

Yo me llamé Eugenio Muñoz García hasta los diez y nueve años, edad en que conocí una artista de variedades, que, no obstante ser guapa en grado superlativo, era mayor su incultura artística que su belleza.

Esta muchacha se apellidaba Noel, un apellido muy bonito para ser llevado por una cupletista de tan poco mérito; yo le prometí popularizarlo, y ya ve... me conocen hasta los gatos; y han llegado hasta tal punto á borrarse mis apellidos verdaderos, que en muchos documentos oficiales consta el Noel.

—Es curioso el detalle.

—Todos los de mi vida lo son; algunas veces, en mis soliloquios, me pregunto a mí mismo si he nacido para vivir de casualidades, porque ha de saber usted que si yo soy literato es por una casualidad, si vivo es por otra casualidad.

—¿Qué es usted literato por...?

—Sí, mi querido amigo; yo indudablemente tengo temperamento, nació conmigo una afición desmedida a los libros, hasta el punto de saber leer y escribir a los cuatro años, pero no hubiese podido seguir cultivando mi ilustración a la edad en que los hijos de los pobres tienen que abandonar los centros de cultura para ayudar a sus padres a ganar el sustento, si hubiese estado exerto de protección; es decir, nó; si no hubiese sido pobre y no hubiese tenido una cabeza grande.

—A ver, explíqueme usted ese jeroglífico, porque me he quedado en ayunas.

—Pues es bien sencillo. Mi padre, un hombre humilde, un barbero nacido en Almadén, casó con mi madre, otra mujer humilde, natural de Cervera de la Jara—un pueblacho prehistórico, cerca del cual nació

en unas majadas Domiciana, madre del Emperador Adriano—y fijaron su residencia en Madrid, donde por la Conferencia de San Vicente de Paúl, eran socorridos. Un día, en ocasión que don Luis Bahía, miembro de la Conferencia que con la Marquesa de la Vega del Pozo protegía a mis padres, estaba entregando la limosna a mi madre, crucé por la habitación y se extrañó del volumen de mi cabeza.

Después, en todas las visitas que hizo, siempre preguntaba por mí, y me fué tomando tal simpatía, que por mediación de este señor y la marquesa, me trasladaron desde los Jardines de la Infancia, donde a la sazón estudiaba, al Colegio y Casa-Misión de San Vicente de Paúl, en Tardajo, de donde me escapé para ver á mi madre. Por cierto que la policía me detuvo en la estación por viajar sin billete.

—¿Fué su juventud muy borrascosa?

—Al terminar de contarle mi vida podrá apreciarlo usted; ahora lo único que puedo decirle es que durante ella amé mucho, estudié más y sufrí mucho más, y amé, sufrí y estudié en un círculo reducido de Madrid: en los jardines de la Infancia, Museo Pedagógico y calle de Leganitos, centro de mi bohemia.

Hemos llegado al final del paseo. El sol canicular se encuentra ya en el cenit y emborracha de luz y calor la estéril llanura manchega que se extiende ante nuestra vista con sus polvorientos y zigzagueantes caminos, por donde el espíritu novelero de Cervantes hizo peregrinar á Quijano y su escudero; con sus norias primitivas que traen á nuestros oídos los dulces gemidos del agua mezclados con la copla del jayán labrador... Eugenio Noel cesa en su relato y contempla la rancia estepa castellana, quizá inspirándose para una de sus crónicas colmadas de belleza; y, luego, nos invita á marchar al Prado, reanudando la hilación de su historia triste, escrita en su memoria con lágrimas.

—Después de fugarme de la Casa-Misión, ingresé en el Seminario Conciliar de San Dámaso, en Madrid, donde me gané todos los premios de Literatura y fui discípulo del P. Calpena. Una anécdota muy curiosa



Fot. R. Pérez.

es la que me ocurrió con el obispo de Sión, profetizando en cierta ocasión mientras me abrazaba: «Tú vales, muchacho! ¡Tú serás un orador sagrado de primera fila!». Hoy que maneja el cotarro, si tiene tanto acierto como conmigo... ¡Ah! se me había olvidado decirle el horror profesado por mis profesores á mis mecnas. Estas son la causa de mi férrea voluntad.

Entablada una encuesta por aquella época en «La Correspondencia de España» sobre el individuo más asiduo á las bibliotecas, resultó que era yo el que más leía.

—¿Gastó mucho dinero en libros?

—Llegó hasta tal punto mi «libromanía», que en un sótano de la calle de Leganitos donde habitaba pasé una enfermedad cruelísima y, cuando lo abandoné, con tal de no vender ni uno solo de los seis mil libros que en él tenía, hube de vender el miserable jergón donde dormía, para satisfacer algunos débitos de poca importancia. Este sótano, visitado por todos los literatos madrileños, lo abandoné con tristeza, llena la cabeza de poesía y el corazón de música.

—¿Dónde marchó usted después?

—Después muerto mi padre, sin amor ninguno capaz de servirme de imán para hacerme quedar en la Corte, marché voluntario a la guerra de Melilla, habiendo permanecido unos días en Málaga antes de embarcar, aprendiendo la instrucción militar, una parodia de lo que en realidad es, que hacía reír a mis compañeros. Los militares pudieron más que los padres de San Dámaso: me dejaron la cabeza limpia de pelo. Allí en Melilla empecé la campaña de esa guerra donde no ví ni un moro muerto y sí muchos españoles, gratificando el Estado mis justísimas quejas con año y medio en la Cárcel y sesenta procesos.

—¿Le ocurrió algún episodio interesante?

—Un día, yendo a bordo del Almirante Lobo, tenía un hambre horrible y una fiebre algo más que regular; acertó a pasar un oficial por el sitio donde me quejaba solitario y fijándose en mí me hizo llevar a su camarote donde enseñándome *Alma de Santa*, mi primera novela, me interrogó: «¿Es usted el autor de este libro?». La calentura se me calmó, el hambre desapareció instantáneamente ante el alegrón experimentado, y el oficial me prodigó infinidad de atenciones cuidándome como á un hermano. Este libro que yo titulo el Breviario de la Juventud, me ha salvado varias veces de las garras de la muerte, dándome agua los oficiales en sus canecos por el hecho de ser su autor, mientras en el campamento la sed causaba muchas víctimas entre mis compañeros. También yo salvé la vida a doce individuos, jugándome la mía, tirándoles de un puntapié una cacerola de comida echada a perder en uno de los días que más hambre pasamos, por lo cual se revolvieron



Fot. R. Pérez

todos contra mí, saliendo librado de mi hazaña gracias a la intervención de un médico militar.

—¿Marchó usted, después, al extranjero?

—Cuando terminé mis estudios con Cajal, Calleja y San Martín, aprendiendo cosas curiosísimas en el quirófano, marché a Lovaina, Munich, París, etc., costeándome el viaje la marquesa de la Vega del Pozo.

—Su firma será una de las más solicitadas...

—¡Phs! He colaborado en todos los periódicos de España y escrito muchas novelas, siendo los dibujos de mi primera los primeros que dió á la estampa Julio Antonio. Tengo publicados treinta y cuatro libros.

—Entonces la literatura y sus conferencias le producirán bastantes pesetas ¿eh?

—Por término medio dos mil pesetas mensuales, poco más o menos; pero como gasto una enormidad...

—Diga, ¿sabe usted muchos idiomas?

—Traduzco italiano, griego, hebreo, francés, alemán y latín.

Sin darnos cuenta siquiera llegamos al Hotel. Noel se inclina a mi oído y me dice bajo, muy bajo:

—Ahora tengo en proyecto fundar la Orden de Predicadores laicos, una institución para la que cuento con diez mil jóvenes uniformados con traje negro y una capa sencilla, creada con el exclusivo objeto de difundir cultura, pues hay muchos pueblos en España vírgenes de ella. La Orden será heterogénea en ideales políticos.

Mis amigos no han dudado un instante de que la fundación de la Orden sea una realidad; y yo traigo á mi memoria unos versos de Calderón, al oír decir á Noel que se fundará á fuerza de trabajar, pues su voluntad es férrea y los recito: «El llanto y la pena son—de la fortuna pensiones; —porque no hay victoria alguna—que sin desdichas se logre.»

Y al terminar, mis amigos y yo hemos decidido encargarnos el uniforme y la pañosa, recomendándole á los sastres que hagan el favor de darse prisa, pues es para un entierro: el entierro de la Ignorancia Española.

ROLANDO CIFAR.

LOS PERROS MANDAN

Para todo hay su época en la mudanza de las cosas. En la gran rueda del pensamiento casquivano y al compás del tiempo, van hallando lo que bien pudiéramos llamar privanza, van hallando acomodo usos y costumbres.

¿Quién no habrá visto que el perro ha ocupado el lugar preeminente de la escala Zoológica, cerca del hombre? En los lienzos de Velázquez y de otros magos del pincel, lo mismo aparece dicho animal a los pies de un rey que a los de un mendigo. No es necesario, si se ha de creer, extenderme a relatar hechos de la larga historia del perro, con lo que ésto quedaría más documentado. Pero hasta el propio Alonso de Quijano, que era inseparable *en cuerpo y alma* de su rocino, no pudo disculparse de admitir a su lado, si nó un mastín, un «galgo corredor». Fácil es que se lo dejara encerrado en el corral de su casa, por no parecerle al hidalgo que el tal perro fuese acreedor a sufrir los desaires y palos con que amo, criado y sus cabalgaduras se toparon.

Y aquí está la diferencia en idea y en clase: En idea, porque cuando el viejo Cromos tenía algunas menos canas, el perro era ostentado por su dueño como signo de hidalguía, de destreza, de fuerza, de diligencia en el amo o por lo menos manifestando que era un habil cazador, ávido de perseguir venados o fieras, en descanso de pelear con las otras, con las humanas, que constituyen lo que llamamos guerra. ¡Bien merecía llamársele espejo de fidelidad! Pero, hoy ¿qué fidelidad representa la pupila aguda y latebrosa de esos bichos pelilargos, que van, inseparablemente, en brazos de las niñas y señoras «bien»? Yo creo que todo lo contrario. Y en la clase, la diferencia es bien notoria. Baste decir que lo que antes era un mastín, podenco o galgo, de ojos grandes y de mirar sereno, de cuerpo hermoso, limpio y proporcionado, ahora es substituído por gozques de cuyos cruces resulta un tipo enano que más parece comadreja con aletas de pez por patas; de aspecto repugnante, a pesar de los lazos y cintas que le adornan; de ojos de topo; y no parece, sino que en el hocico llevan montado un erizo, a juzgar por las púas que le apuntan.

Y estos indignos sucesores de aquellos, corren a la par con los tiempos de hoy, débiles y afeminados.

Está la vista acosámburada a ver que las señoras se acompañan de su perrito, por calles y paseos, ya en brazos como un rorro por no restarle energías o porque no le pisen, ora ligado a ellas por una cadena tan fuerte como la del matrimonio. Ver lo contrario sería desusado.

En los cafés es de ver, también, cómo las damiselas «bien», saborean el líquido, en turno y en la misma taza con su acompañante insubstituible.

En las visitas, el sillón más reservado y cómodo lo ha de ocupar el sobrentendido de la visitante, con grave riesgo de los muebles y pavimento de la casa visitada, y con no poca paciencia del dueño de ella. Esto llega al extremo de asistir ¡perrunos espectadores!, a las representaciones en los teatros y algún día, a este paso, los veremos de críticos.

Y para no excederme más, alá va el colmo. En cierta ocasión en que un amigo mío, buscando hospedaje en la Corte, pidió detalles del número y condición de las personas que ocupaban una casa, leí con toda mi estupefacción una tarjeta que al tal amigo le fué dada como respuesta a su pregunta, y que, omitiendo yo su



nombre, rezaba, semejantemente, en gruesos caracteres: «Señorita Fulana y su perrito Zutano»...

Como respuesta categórica al número y condición de las personas que mi amigo pedía, nunca me imaginé que por muy excelentes servicios del animal se le elevara de ese modo a la categoría de persona. Verdad es que en este siglo de adelantado retroceso todo es de creer; incluso en una metempsicosis invertida, sin que sea necesario traspasar las puertas de la Muerte. Si la tarjeta de la señora y el perro era un anuncio, al saberlo «Juanito y el suyo» se hubieran escandalizado ruidosamente de la copia. Y si, en resumen, el resto de los animales tuviera el don de palabra que tan mal suele emplear el hombre, tengo para mí que protestaría insólita en que se ha colocado el diminuto can.

Mas, no es esto lo peor; porque esas fuertes tintas con que se impresiona en el magín de los «no bien» la idea de que en la mujer priva el perro, palidecen ante la perspectiva de que la misma costumbre va invadiendo ya el campo de los hombres.

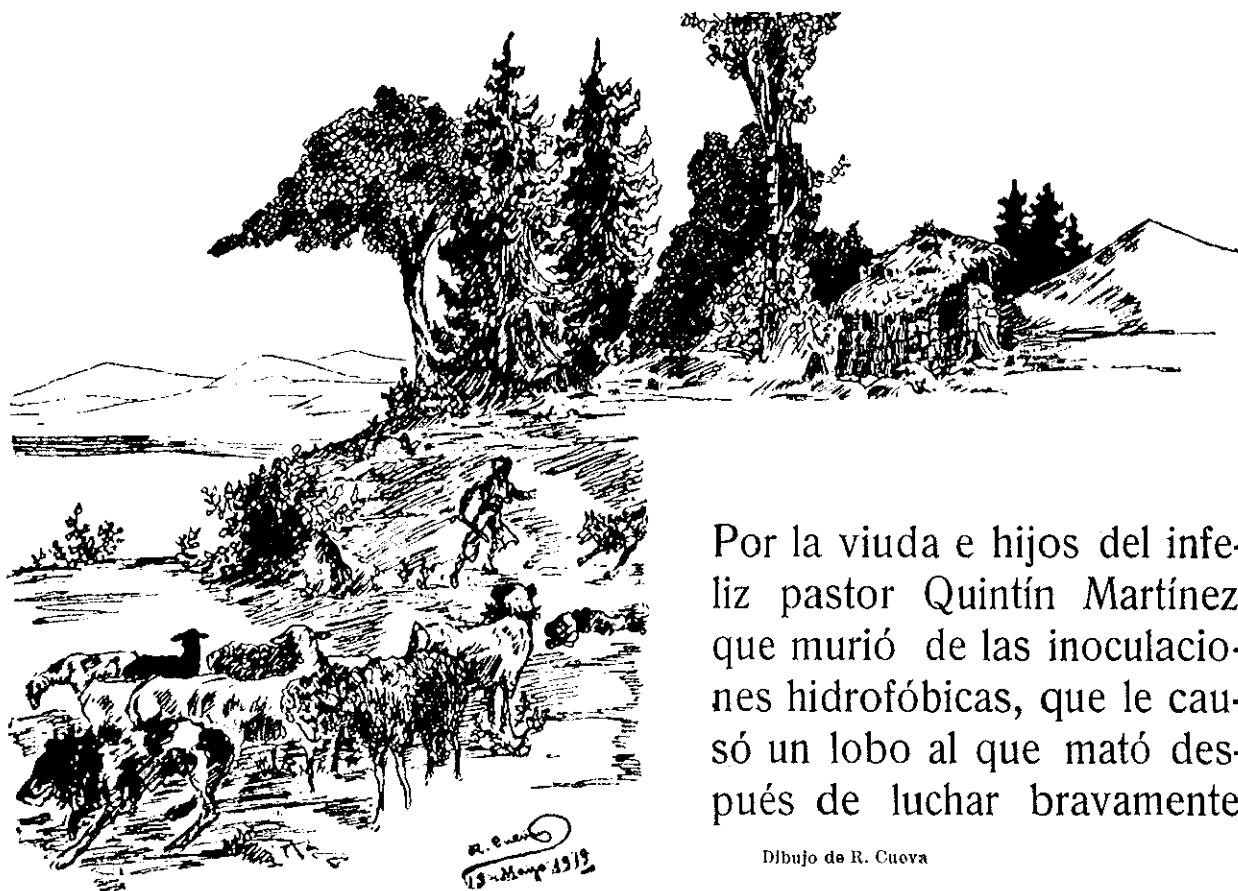
LUIS QUIRÓS Y ARIAS.

Tímoloso, Abril, 1919

Lea usted todos los números

Vida Manchega

A LOS CARITATIVOS



Por la viuda e hijos del infeliz pastor Quintín Martínez, que murió de las inoculaciones hidrofóbicas, que le causó un lobo al que mató después de luchar bravamente.

Dibujo de R. Cuova

Los secos mastines que guardaban el redil olfatearon en el viento la proximidad del peligro y sacudiendo su cuerpo y haciendo sonar las carlancas, ojo avizor, quedaron en guardia... Pero no pudieron evitar el asalto. Un lobo hidrófobo cayó sobre el rebaño destrozándolo con su zarpa y a dentelladas segó también la vida de los mastines, que aullaron prolongadamente con aullido lastimero.

Un pastorcillo que allá en el chozo, tendido su cuerpo sobre unas pajas, encontró descanso, despertó sobresaltado al oír los ladridos lastimeros de los canes, y yendo hacia el aprisco, el famélico lobo lo hizo también su presa; mal lo hubiera pasado en aquel momento el pastorcillo si su padre no fuera en su auxilio y entablado con la fiera rabiosa una lucha cuerpo a cuerpo no venciera, no matara al lobo hidrófobo.

Pero la inoculación de la rabia fué intensa en este pobre hombre que días más tarde dejaba su vida en holocausto a su deber.

Hoy una pobre viuda y unos pequeñuelos lloran inconsolables la muerte de aquel desgraciado que al dejarlos para siempre, quizás, también para siempre los deja sumidos en una espantosa miseria, si la humana caridad no acude solícita a amparar estos infelices.

En la finca «La Panera», de D. Emilio Marquez, ocurrió este trágico relato. Quintín Martínez fué el pastor que venció al lobo rabioso, para salvar a su hijo Ventura y que apesar de haberse ambos sometido a tratamiento murió ante la ineficacia de la ciencia para salvarlo, el primero.

La viuda e hijos del malaventurado Quintín están casi en la miseria, y muy humano sería acudir en socorro de esta pobre gente que un infortunio les condena a tan extrema circunstancia.

Los periódicos diarios muy pudieran encabezar esa suscripción de socorro que con tantas lágrimas de gratitud pagaría la pobre viuda del infortunado pastor.

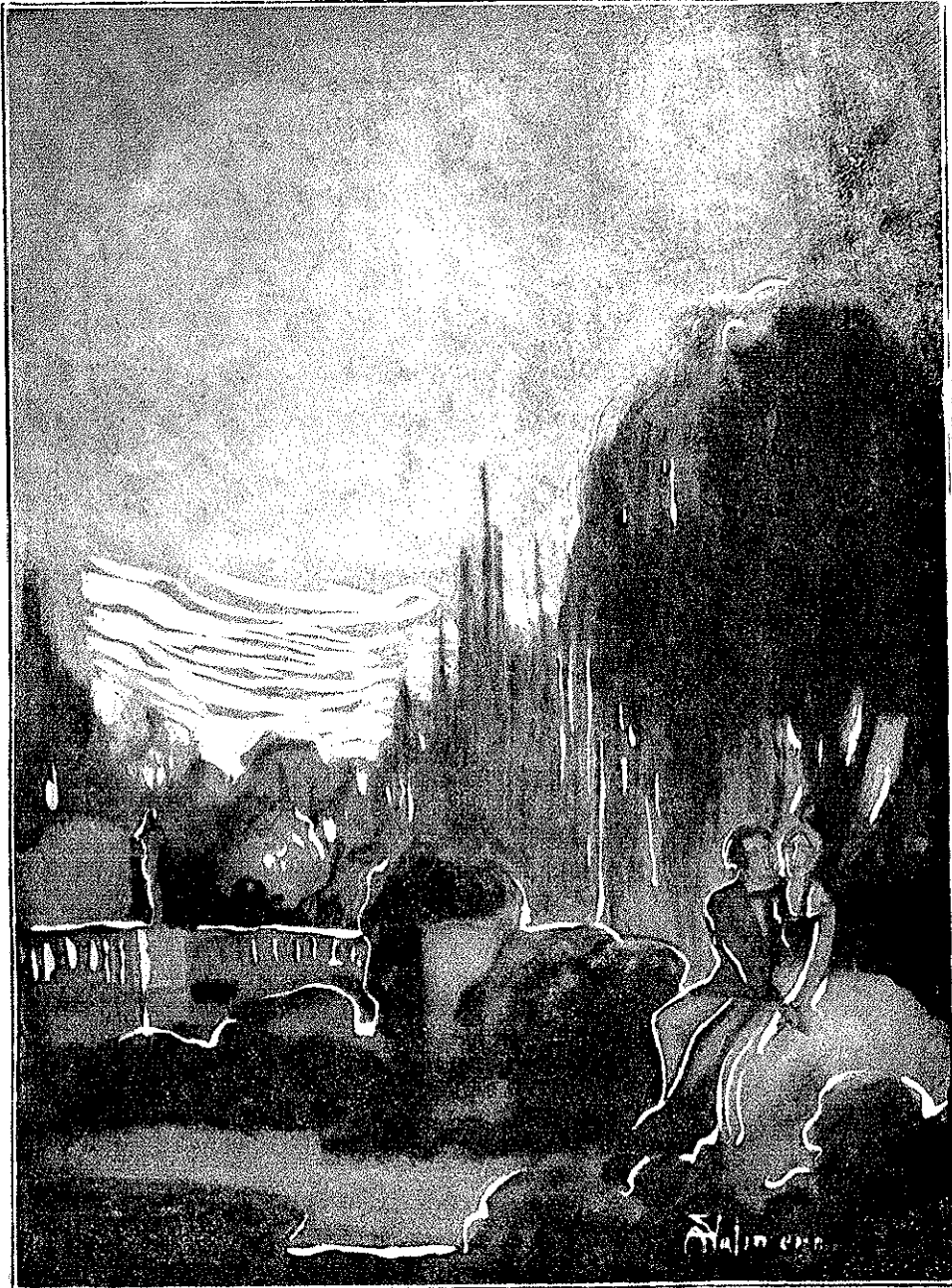
Ecós

El domingo 18, por la tarde, verificóse en la Santa Iglesia Prioral el bautizo de la preciosa niña que ha venido a colmar de alegría el hogar de nuestro Director D. Enrique Pérez. A la neófita se le impuso el nombre de Teresita.

—Han llegado de Piedrabuena las distinguidas y bellas señoritas María y Aurora Gómez de los Ríos. Bien venidas.

—Hemos recibido una bien hilvauada y documentada Memoria de la Escuela Normal de Albacete, en la que se detalla toda la magnífica labor realizada durante el curso de 1917 a 1918.

Felicitemos al Director y al Secretario, autores de dicha Memoria y con ellos al Claustro de Profesores.



A FAUSTI

Dibujo de A. Palmero

I

*El ángelus anuncia su crepúsculo lila
mientras muere la tarde rumorosa y tranquila.
Febo se oculta ufano tras lejanos confines.
Oyense los arpegios de invisibles violines.
Las auras traen perfumes de adorable conseja
a una mística y fragil romántica pareja...*

II

*—¡Princesa de la blonda cabellera ondulada
que supiste llevarme por la senda encantada:
vuelve hacia mi tus ojos, de mirada tan honda
como los inmortales ojos de la Gioconda...*

*—Ojos que tienen tanta serenidad y tanta
dulzura, como un verso de Teresa la Santa—
Tus pupilas ingénuas y tus manos ducales,
me han llevado a Regiones de dichas e ideales
y pues que tú eres buena, Princesita Encantada,
proyéctame los rayos de tu dulce mirada!...*

III

*Es de noche: en el Parque, se advierte una laguna
donde vierte sus rayos argénticos la luna.
Las flores han cerrado con la noche su broche:
un beso rompe el sacro silencio de la Noche...*

RAMON YUBERO.



El Siglo XIX

Rojos turbas despiertan á Kant de sus
ensueños.

Desgarra los vetustos poderes el cañon;
Envuelta en la ambicion purpura de sus sueños
Cruza Europa la sombra genial de Napoleón.

Los pueblos han fundido su voz en la palestra
(Waterlòo es un efecto cuya causa es Bailen)

Alazje un Hamlet pálido y en su boca siniegra
Florece una sonrisa de escéptico desden.

Mente sutil y extraña, gigantesco vestigio,
Investiga afanoso en las horas del siglo
La Verdad Infinita. Hamlet siente brotar
Una vil carcajada que Voltaire suya hiciera
Y, lanzando blasfemias, la bárbara quimera
Derriba un Cristo exanquie á los pies de un altar

Fernando Ahumada

LA FARÁNDULA



Los ductos en el género *variétés*, son sin duda alguna los números más interesantes y que más gustan y se aplauden por el público.

Encierran al mismo tiempo una gran dificultad porque si siempre son serios, resultan pesados, aburren y por el contrario si continuamente cultivan lo cómico, molestan hasta irritar.

De los duetistas mejores que han desfilado por nuestro escenario son *Les Dosset*.

Artistas completos, agradan siempre y conquistan con su trabajo grandes ovaciones, y es que saben cuidar el conjunto. Con agradable presentación, con lujoso vestuario a más de su arte y de sus voces son siempre muy aplaudidos.

Si *Les Dosset* no llevasen también números originalísimos acaso disminuyeran sus éxitos, pero orgullosos pueden afrontar todos los públicos de repertorio selecto, culto y moral y sus grandes facultades de artistas los llevarán en constantes triunfos, porque con su trabajo distraen, divierten y entusiasman.

Si Dora la Cordobesita, no fuese artista le bastaría solo para imponerse las arrobos de simpatías que de ella refulgen.

Menudita, nerviosa, moviéndose con mucho garbo, adornándose lujosamente y con mucha gracia, cuando pisa la escena adquiere todo el conjunto expresión y vida, que es en ella todo.

Mirándola os atrae el encanto de sus ojos bonitos y la graciosa agilidad de sus movimientos.

Dora, seguirá triunfando mucho tiempo, conquistando aplausos y ovaciones.

Eduardo Cánepa, es un violinista forminable, dos noches lo hemos escuchado en el Teatro-Circo y muchos fueron los aplausos tributados.

Domina Cánepa el violín con maestría, matiza las bellas sonoridades insuperablemente y sabe hacer que a las vibraciones de las cuerdas se unan nuestros sentimientos.

Nada más grande que dominar a todo el público de un teatro como Cánepa el virtuoso, le domina cuando en el sublime silencio se elevan las notas claras, armoniosas, suaves, aterciopeladas, melódicas del violín.

¡Como nos sugestiona, como acalla nuestro temperamento envolviéndonos en la magestuosa aureola de belleza, haciendo que nos recojamos en nosotros mismos para, al final, prorrumpir en una ovación incesante!

Así Cánepa ha sido premiado con tan merecidas como estruendosas ovaciones.

Próximos debuts.

—El próximo sábado debutará la célebre bailarina ya conocida de nuestro público *Nati la Bilbainita*, única en su género que domina a la perfección los bailes regionales y clásicos.

Es el arte de *La Bilbainita* prodigioso, y sugestiona con él a los espectadores.

—Amalia Molina vuelve otra vez a nuestro teatro. De esta artista andaluza y española no hay para que hablar, ni elogiarla sino como dicen *Los Quintero* «hay que verla y hay que oírla».

De grata recordación fué su actuación pasada y a buen seguro que ésta afirmará con más triunfos aquel recuerdo.



CRISPÍN

GABINETE DENTAL DEL DR. ESTEVE

UNA VISITA A LA CLÍNICA

Notar y observaciones

Ha muy pocos días que hemos visitado este nuevo establecimiento del doctor Odontólogo D. Lino Esteve y de nuestra visita hemos deducido que esta clínica dental supera a todos los elogios que de ella nos habían hecho.

Montada con todos adelantos modernos y cuyo material procede de la Casa Claudins, Ach C.^o Lter de Londres es un establecimiento que viene a resolver una suprema necesidad, puesto que antes en Ciudad Real se carecía de ello.

Además tiene la garantía de que D. Lino Esteve es doctor en Medicina y ha practicado con los doctores odontólogos de más nombre y celebridad entre ellos con el doctor Landete.

Don Lino Esteve cursó su carrera en Valencia terminando el doctorado a los veinte años. Hoy tenía abierta clínica en Madrid y pertenecía a la Beneficencia de la Corte. Más tarde le ofrecieron el cargo de Odontólogo del Hospital de San Juan de Dios renunciando a él para establecer definitivamente su clínica en Ciudad Real.

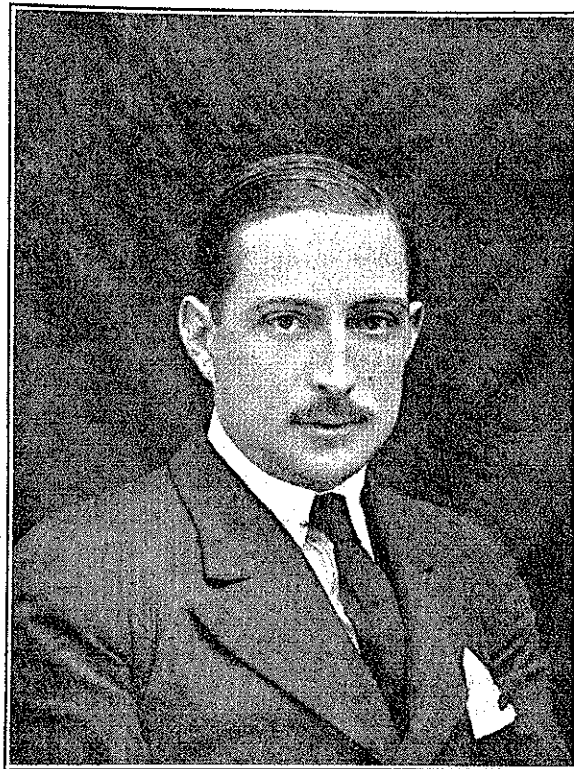
El doctor Esteve es un enamorado de su carrera; se entrega a ella con pasión y delecte y cuando más difíciles son las operaciones que se le presentan con más entusiasmo trabaja.

Pertenece, también aquí, a la Beneficencia y en un reconocimiento practicado a los aislados del Hospicio tuvo un rasgo generoso y bello que denota el mucho amor que su profesión le produce. A cada asilado regalará una bolsita para el cuidado y aseo de la boca, además para estimular a los asilados a este principio higiénico, a los que más limpieza y aseo denoten, les repartirá algún obsequio.

Tanto en el Hospital como en el Hospicio montará sendas clínicas para sus días de trabajo.

Su clínica particular, como antes decimos, es un modelo respecto a su funcionamiento e instalación.

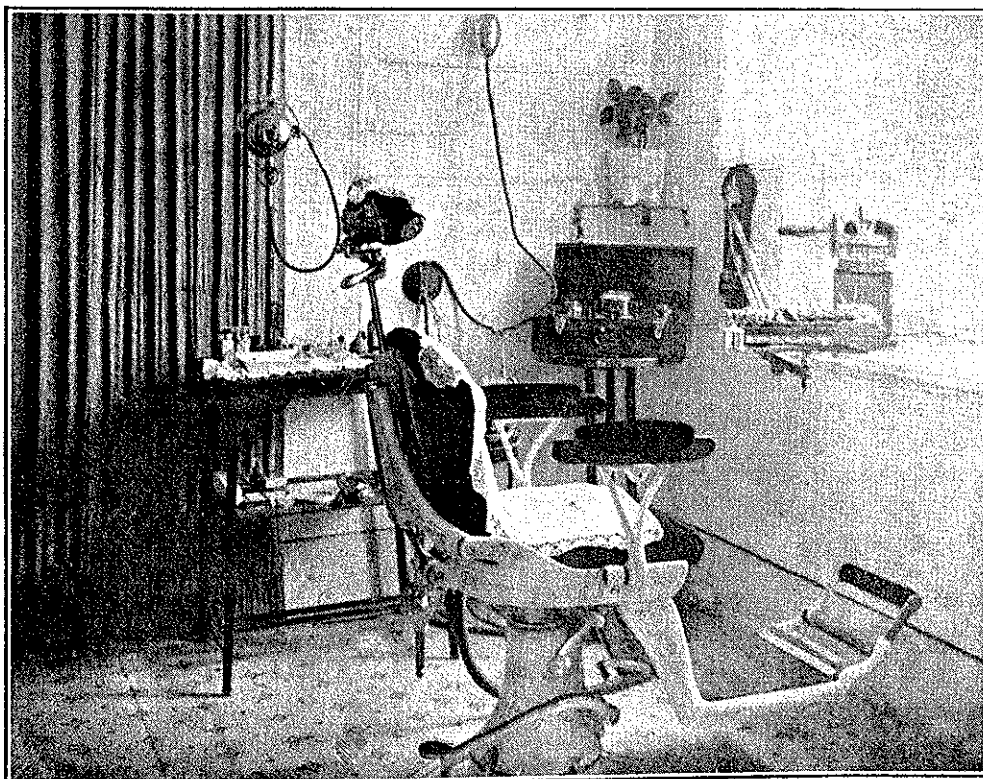
Tiene el propósito de montar un aparato completo de Rayos X, ya encargado, exclusivamente para el funcionamiento de su clínica y mejor que todas estas notas que nosotros apuntamos



en nuestra visita, son las alabanzas de cuantos han pasado por ella.

El ideal del doctor Esteve, es según nos dice, montar una clínica que pueda competir con las primeras de España.

Fots. R. Pérez.





**DON MARIANO FERNANDEZ DE TEJERINA
Y SAN PELAYO
Candidato ministerial**

POR EL DISTRITO CIUDAD REAL-PIEDRABUENA

En las próximas elecciones luchará el Sr. Tejerina con gran entusiasmo y he aquí lo más fundamental de su propósito que dice en un manifiesto dirigido a los electores:

«No puedo conceptuarme extraño a esta noble región, donde tengo familia y bienes; deudos apegados al solar manchego desde leganos días é intereses agrícolas cada vez más importantes.

No soy un político profesional, uno de tantos fracasados como pretenden hallarse investidos de una autoridad que no supieron adquirir en años de inverosímil predominio.

Lleno de independencia, obligado por generosos impulsos de patriotismo a militar contra los elementos revolucionarios, como fiel secuaz de un Gobierno de verdaderos patriotas, ni reuyo la lucha ni perderé ocasión de remediar las necesidades que al distrito agobian.

Me encuentro en situación de no transigir con ningún género de arbitrariedades. No busco el medro personal. La Diputación a Cortes no puede proporcionar sino desvelos y cuantiosos gastos a quien, como yo, jamás ha de utilizarla en beneficio propio. Se a cuanto me obligo con demandar vuestro voto: pero tened por seguro que mi amistad con los insignes gobernantes presididos por D. Antonio Maura, cuanto yo valga y posea, he de emplearlo en servicio vuestro, de modo tan visible, con tan fehacientes resoluciones, que no podreis inscribirme nunca en la crecida lista de los que ofrecen a sabiendas de que no cumplirán lo prometido.

En mi programa no figura el propósito de ser juguete de camarillas ávidas siempre de monopolizar la influencia del Diputado. Los humildes, los desheredados, tendrán como el prócer, abiertas de paren par las puertas de mi casa.»

Fot. R. Pérez

EL CASTILLO DE MIRAFLORES

Son las leyendas, floridos relicarios guardadores de alma de los tiempos.

Como nacidas de la tradición son bellas, por eso dicen verdad. Yo desdeño la Historia, en lo que no tiene de legendaria, por su espíritu de bandería. Es hija de los hombres.

Corre tierras castellanas el moro. De la montaña en la empinada cumbre, férrea fortaleza dá prueba conciente de su poderío.

Lectora amiga, fué en un atardecer. Gruñía mal humorado el viento, cuando abrierse perezosamente la puerta del rastrillo, para dar paso a un hermoso caballero cristiano. Cuentan que preso el árabe en Alarcos un rescate le devolvía la perdida libertad. Reducida es colta sigue al gallardo libertado en su caminar hacia Toledo.

Desde un ajimez, los ojos infinitamente tristes de agarena princesa, contemplan ansiosos como el cristiano salva la brava serranía....

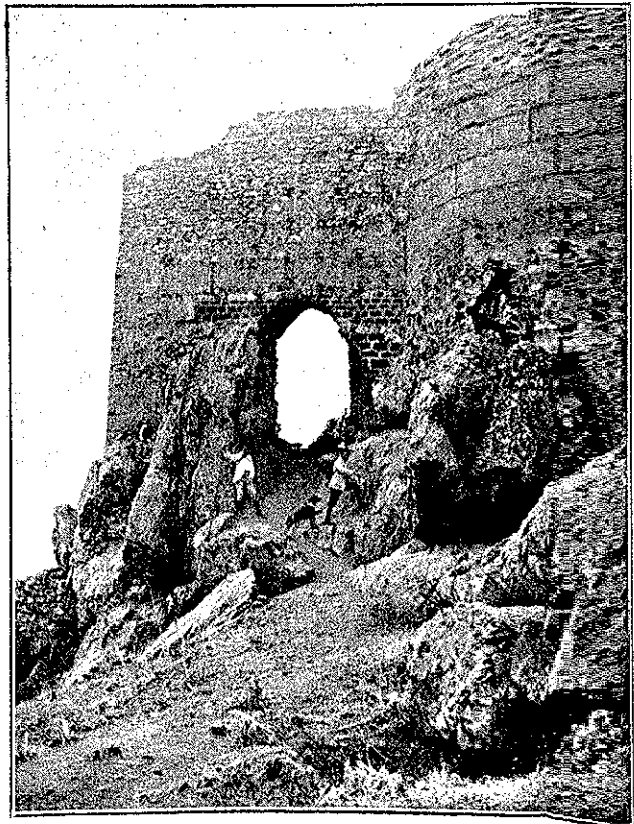
Gime el viento. Su brutal caricia arrancó engañosas flor de adelfa que posandose, caprichosamente, sobre blanca azucena, pone en ella el enrojecido veneno de sus pétalos....

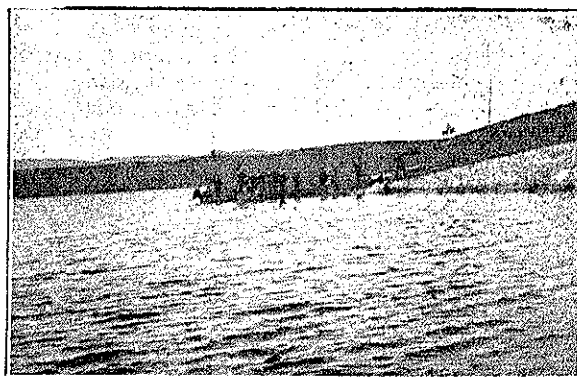
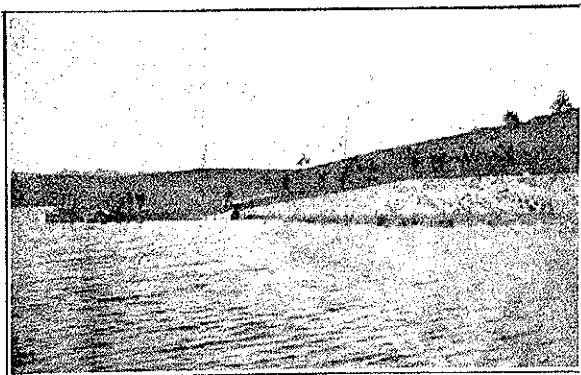
Las pupilas agarenas de la sultana, miran con fijeza ardiente alucinatoria a la manchada flor.... También en su pecho sarraceno florecieron las azucenas del amor, pero la adelfa sacrílega puso su mancha roja.... Y eternamente, con eternidad de muerte siguen los ojos sultanes abismados en la azucena en rojecida.

Ya sé como llamarte; ¡Mira-flores! Dijo con voz desgarrada el moro. Su herculeo cuerpo se asoma vacilante á una almena, flota en el aire breves instantes. para caer más tarde contra las peñas rodando....

Y el viejo castillo tuvo nombre,

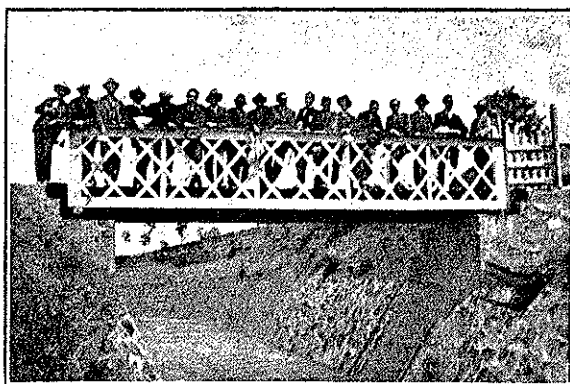
J. MARÍA DE MATEO.





Miscelánea

Distinguidos jóvenes de la buena sociedad de Almagro, que dirigidos por D. Manuel Catvo ha organizado una velada benéfica, poniendo en escena *La escondida senda*, *La Pinturera* y *Peregrino*, en las que lucieron sus peculiares dotes artísticas



gráfica

aumentadas por sus muchas simpatías y belleza. El Sr. Calvo, organizador de esta fiesta, recibió muchas felicitaciones.

— Aspectos de la excursión que los aspirantes a Peritos Agrónomos hicieron al Pantano de Fernancaballero.



VOCINGLERO QUINCENAL

Yo soy ciudadano La lucha por el acta Los periódicos dicen Los lugareños callan Y el remedio no llega

He visto mi nombre en las listas del censo electoral; ya tengo voto; ya tengo patente de ciudadano.

Ahí es nada tener voto, poder contribuir con mi papeletita doblada en la que va escrito un nombre á sacar triunfante ese nombre que es el de un señor que quiere representarnos en el Municipio, en la Diputación ó en el Parlamento.

Hay quien no se dá cuenta de la importancia que supone tener voto. Yo que por fortuna ya conozco desde hace mucho tiempo todo el tinglado de la farándula política se que mi voto tiene un valor inmenso.

No me refiero al valor relativo de unas pesetas con que trataran de comprarme lo y conste también que esto no es un anuncio para decir que lo veno. No; el valor de mi voto es algo de más transcendencia que alienta en mi sentimiento de ciudadanía. Es el valor de otorgarlo debidamente y esto es tan difícil... tan difícil que si en ello pensaríamos con detenimiento á buen seguro que en cualquier elección se llenarían las urnas de papeletas en blanco.

Pero después de todo el que yo tenga o no voto es cosa poco interesante lo esencial es que estamos en plena lucha política que hay dos candidatos que se disputan la representación del distrito y que los comentarios las murmuraciones y los temas de tertulia son saludísimos e ingeniosos.

Y todavía son mucho más ingeniosas las campañas de Prensa que tanto ardor, calor y furor se hacen. Comienzan por encabezar los artículos con grandes titulares y luego por dedicar todos los adjetivos honrosos del castellano á su candidato, en el panegirico.

«Nadie más que D. Fulano del Valle del Agua y de la Montaña, Conde de las Alturas, Director del gran rotativo «El Camelista» será el que triunfe por una abrumadora mayoría de votos.

Ingratitud, gran injusticia sería que el pueblo entero no le votase como un solo hombre después de su benéfica gestión en pro del distrito...»

Y los adictos del otro candidato:

«El Excmo. Sr. Duque de Cualquiera viene dispuesto a destruir el caciquismo que nos abruma sea como sea; no parará en analizar procedimientos, hay que quitar para siempre el dogal que nos asfixia, la tiranía que nos domina, el feudalismo mediocre ya intolerable en los actuales tiempos democráticos que imperan.

Es además muy necesario decir al pueblo incontrovertibles verdades. Ya no se le puede engañar con falsas promesas. Hay que darle lo que necesita...»

Luego resulta desgraciadamente que el pueblo sigue engañado y que el candidato triunfante se llevó el acta y si te vi, ya no me acuerdo.

¡Que lamentable es este triste espectáculo electoral; que de farsas encierra!

No es necesario ahondar mucho para afirmar esto. Cuando el candidato y los adláteres que no son pocos, llegan a un pueblecito, este pueblecito emocionado, los recibe con músicas y vítores.

Aquellos hombres bien vestidos que traen aires de fuera son para los humildes lugareños como semidioses redentores. Van luego a escucharlos en el obligado mitin y las palabras huera, efectistas los subyugan, los cautivan, los conquistan y los aldeanos acuden a la urna con la cabeza descubierta y con temor y sanidad al mismo tiempo... Otras veces votan inconscientes, embriagados, hartos de vino, para que no sepan lo que hacen. También, y es muy doloroso decirlo, vendidos al mejor postor.

¿Que grandeza no implicará representar un distrito en el Parlamento cuando cuesta algunas veces tantos miles de duros?

Amaños, tercerías, coacciones violentísimas que repudia la sociedad, son las armas infalibles para conquistar el triunfo.

Mientras tanto, al mucho hacer y representar la comedia, van desmantelándole las decoraciones, la tramoya se torna débil e irresistible y llegará la hora que todo sean escombros.

Nuestra política despide un hedor a podredumbre que causa vascas y mareos. Todo en ella es parlamentarismo, florilegios, programa sobre programa, sin que llegue a realizarse ninguno; ideas sobre ideas que se esfuman y se pierden en la inmensidad.

Carecemos de escuelas, base la más sólida para llevarnos a un florecimiento. Nuestros ríos se pierden en la irregularidad de su cauce sin provecho; los caminos son intransitables... Pero de tiempo en tiempo una crisis con ministros nuevos con más cesantías; las riendas del gobierno sin dominio...

La incultura y el hambre reinan y señoras absolutas de todo, que matan al pobre, que vencen al que estudia y para destronar tan pujantes soberanas sólo se encuentra un remedio: el de cargar de tributos al contribuyente, cercándolo con un anillo de hierro cada vez más estrecho, cada momento más opresor....

Los hombres que piden nuestra representación, no serán los redentores. Mi voto no será para ninguno de ellos.

SAYLO.